

formó parte del templo de la diosa Inina, la «amante del cielo». En el primer plano aparecen los muros de este templo gigantesco, que data de 5.000 años, y restos de elementos arquitectónicos de diversas épocas. A través de una capa de veintitrés metros de espesor se han encontrado vestigios de civilizaciones superpuestas. A diecisiete metros de profundidad de la corteza virgen de la tierra, han sido descubiertos los muros del templo citado, del cual figura una columna en el Museo. El diámetro de esta columna es de cuatro metros y está cubierta de un espléndido mosaico en el que se combinan los colores blanco, negro y rojo.

En una serie de vitrinas pueden admirarse los preciosos objetos hallados en los alrededores del templo: tablas de arcilla viejas de cinco siglos, en las cuales aparecen grabados los caracteres de una escritura que es la más antigua de Babilonia y, posiblemente, de la Humanidad; millares de perlas, joyas y animales esculpidos—ovejas, leones, toros—con un arte perfecto. Figuran, asimismo, en las colecciones expuestas la reproducción de un gran vaso de alabastro y bajo-relieves, representando el sacrificio de un rey de Uruk a la diosa Inina. Es esta, probablemente, la representación más antigua de un servicio divino. De esta época ha llegado hasta nosotros un solo documento escrito: la tragedia de Gilgamech, en la que se cuentan las duras penalidades impuestas al pueblo por el constructor del templo de Eana, al cual no «debía poder compararse la obra de ningún rey, ni de ningún ser humano». Vasos de piedra pulida, sellos y copas de alabastro completan esta evocación en el Museo de Berlín de la

vieja civilización de la Mesopotamia.—R. D. V.

### AMPLIACION DEL MUSEO DE GOETHE EN WEIMAR

Existía, desde hace ya tiempo, el proyecto de agrandar la casa donde vivió Goethe, en Weimar, convertida hoy en museo nacional consagrado a la memoria del gran poeta. Este antiguo proyecto, siempre aplazado, se convertirá ahora en realidad. El primer golpe de azadón en el que fué jardín de Goethe ha sido ya dado en presencia del Ministro de Instrucción Pública de Turingia. Los trabajos serán llevados a cabo con la máxima rapidez, al objeto de que puedan quedar terminados antes del próximo aniversario de Goethe, fecha señalada en principio para la inauguración del Museo ampliado. Gracias a esta ampliación podrá admirar el público las colecciones científicas de Goethe, anexas a su gabinete de trabajo, que hasta ahora sólo han podido ser parcialmente expuestas.—R. D. V.

### ESPAÑA

#### CONFERENCIA INTERNACIONAL DE MUSEOS

Organizada por la «Oficina Internacional de Museos», dependiente del «Instituto de Cooperación Intelectual»; ha tenido lugar en Madrid, en los primeros días de diciembre de 1934, una conferencia museográfica en la cual se trató de fundamentar los principios de esta verdadera ciencia. Con excepción de Alemania, estaban en ellas representadas todas las naciones que poseen museos de importancia.

Fueron discutidos alrededor de

veinte tópicos; unos relacionados con las diferentes clases de museos y de sus organizaciones funcionales, otros, sobre el tipo perfecto de museo y sobre conservación de las piezas. Al tratar este punto, se puso en evidencia la importancia de algunos detalles de carácter práctico, como limpieza de cuadros, calefacción de las salas, colocación, etc. Se llegó a importantes conclusiones sobre organizaciones de las salas de pintura.

Una comisión compuesta por los señores Schmidt-Degenér, Sanchez Canton, Eric Mac Lagan y Foudoukidis, tomó a su cargo la labor de recopilar los trabajos y ordenar las conclusiones de dicha conferencia en un Manual Museográfico, que se editará por cuenta de la «Oficina Internacional de Museos».

### FRANCIA

#### SALON DE OTOÑO

Entre las numerosas exposiciones que se celebran anualmente en París, y que se han seguido verificando, a pesar de la crisis económica, el Salón de Otoño viene siendo, en estos últimos años, el más seleccionado. Homogéneo y representativo del movimiento artístico francés. Acuden a él un número siempre creciente de artistas, verdaderos exponentes de la plástica francesa, que van desertando de otras agrupaciones en busca de un medio mesurado y tranquilo donde exhibir sus obras.

Las Revistas de Arte y la prensa le han dedicado un detenido estudio, y en general, sus opiniones han sido muy favorables. Sin embargo, algunos se negan a aceptar plenamente para el Salón, llamado de arte vivo, este estado de reposo,



de asimilación, que se advierte en el movimiento artístico general, y que se refleja claramente en esta exposición.

El crítico de «Le Mois», con gran sentido de realidad y comprensión del momento artístico, dice: «El período de experimentación porque ha atravesado la pintura en estos últimos años, da margen a toda una época de especulación bien orientada, durante la cual se aprovecharán, al máximo, las experiencias adquiridas. Es tan abundante el material acopiado que dará para largo tiempo. Es doloroso constatar, agrega, que los tiempos munitíficos no hayan coincidido con los de la plenitud pictórica. Los artistas sin darse cuenta, al parecer, de las dificultades de la vida que forzosamente tienen que experimentar, siguen interesándose con estoica serenidad, por las relaciones de tono, por la sólida estructura de la composición, por los temas más elevados y menos específicamente actuales. Enteramente dominados por su pasión intelectual, siguen su camino con plena lucidez, evolucionando en el sentido de un mayor dominio de sus medios de expresión.

Este estado de madurez artística de las nuevas generaciones, ha venido a modificar, en parte, el juicio que nos habíamos formado a propósito de ciertos artistas. Algunos que llamaban poderosamente la atención hace algunos años, se revelan hoy sin valor real y su evolución manifiesta lo gratuito de su prestigio. Pero muchos que, al contrario, parecían modestos, nos muestran ahora su profundo valor. La verbosidad de algunos era el disfraz de lo poco que tenían que decir, la timidez de otros disimulaba verdaderas cualidades.

Este período de calma se ha encargado de colocar a cada uno en su verdadero lugar. No es en la audacia experimental donde se manifiestan siempre los más grandes valores plásticos.

Entre los maestros que concurren a este Salón, Pierre Bonnard domina ampliamente; se demuestra el más juvenil entre todos los expositores, el más audaz. Su arte no ha perdido con los años su virilidad, se mantiene siempre vivo. Ninguno de sus ensayos era gratuito. Su evolución nos señala, claramente, una voluntad de depuración, un deseo intenso de expresar el máximo con el minimum de medios.

Artistas como Camoin, Asselin, Grieu, cuyos méritos fueron de auténticos pintores, pero que no conocieron lo que se puede llamar la visitación del ángel, completan hoy su oficio, lo afinan. Otros, como d'Espagnat, Gean Lombard, de Varoquier, Mela Muter, que acusaban cualidades, pero de orden menor, se mantienen dentro de lo que han hecho siempre. Estos ejemplos de constancia no son raros. Clairin, Mainssieux, Barat-Levraux, Picart Le Doux, Favory, que no han sido más o menos apreciados hace algunos años, no cambian notablemente, aunque pertenecen a generaciones posteriores. Esto no quiere decir, de ninguna manera, que sus obras sean malas, su técnica es siempre excelente y se descubre en ellas sensibilidad, aunque limitada. El señor Andrés Lothe, inamovible en los principios rigurosos de su arte, sin embargo, su cubismo tiende a humanizarse y se mantiene en su obra, sólo en calidad de disciplina. Su pintura no se torna por esto más sensible, el paisaje veneciano que exhibe tiene, sobre todo, un valor decorativo.

M. Van Dongen no sale de su tipo inmutable de mujer, su originalidad reside en dotarla de ojos inmensos. El retrato de este año, sin embargo, es menos ficticio de lo que esperábamos. Se desprende de él un verdadero sentimiento y está, como siempre, pintado en forma admirable.

Entre los artistas de más reciente reputación, Adrien Holy y Chaplain-Midy, dominan; el primero, un colorista vibrante, dotado de un raro sentido de luminosidad; el segundo, posee una gran sabiduría pictórica, sabe evocar una atmósfera real, saturada de poética intimidad.

La crítica señala, además, como meritorios: Poncellet, Planson, Gimmi, Aujame, uno de los más jóvenes pintores del Salón, dotado de una técnica excelente y de una vigorosa imaginación.

La escultura, es menos variada que la pintura. Despiau, con una de sus cabezas maravillosamente construídas y llenas de vida y sentimiento; Marcel Gimond, con una elegante figura de mujer; Georges Hilber, con un hermoso leopardo tallado en granito. Además, innumerables figuras y bustos. Sobre todos, planea la influencia de Maillol y Despiau, subsiste aún en algunos pocos la influencia de Rodin; es curioso constatar que la influencia de Bourdelle va desapareciendo rápidamente.

En resumen, un buen Salón, que no trae nuevos medios pero muestra un amplio aprovechamiento de los ya adquiridos.

#### EL SALÓN DE LOS INDEPENDIENTES

El histórico Salón de los Independientes había terminado hace muchos años su misión. A él concu-



rieron en son de lucha: el gran Césanne, rechazado del Salón Oficial; después, Pierre Bonnard, Maurice Denis, Henry Matisse, Vlaminck y tantos otros, que después habían de ser consagrados como los grandes pintores de Francia.

En sus salas libraron las últimas y más decisivas batallas los impresionistas e inició su avanzada el eubismo. Todas aquellas audaces manifestaciones que estaban destinadas a señalar nuevos rumbos a la pintura y al arte en general, y que eran rechazados sistemáticamente por los jurados oficiales, encontraron acogida en «Los Independientes».

Hoy, que el Salón Oficial, último reducto del academismo, está prácticamente muerto y que los rechazados de entonces han pasado a ocupar un lugar de honor en la historia de la pintura contemporánea, el Salón de los Independientes no tiene razón de existir.

Cuando las nuevas adquisiciones hayan dado el máximo de sus posibilidades vendrá, seguramente, un nuevo período de renovación; ¿pero cuándo sobrevendrá y qué es lo que traerá como acervo estético, quién puede decirlo?

La Histórica Exposición revivió, el año 1934, momentos de esplendor, con motivo del quincuagésimo aniversario de su fundación. Concurrieron a él los más prestigiosos exponentes de la moderna pintura francesa, demostrando así su gratitud hacia esa agrupación artística donde habían hecho sus primeras armas. Muchos creyeron que a esa reacción momentánea sobrevendría la muerte. No ha sido así; su vida languideciente ha durado un año más. Su poco simpático presidente Signac, ha sido substituído por Maximilien Luce, artista respecta-

ble, muy estimado en los círculos artísticos. ¿Qué resultado dará esta medida? Sea cual fuere la suerte de este Salón, es indiscutible que tuvo una misión, precisa e indispensable, en el desenvolvimiento artístico moderno.

## LOS PINTORES DE LA REALIDAD

EXPOSICIÓN REALIZADA EN EL PABELLÓN DE L'ORANGERIE

Un numeroso grupo de estudiosos de arte, que trabajan en forma intensa e ininterrumpida, auspiciados por las autoridades, y la simpatía siempre generosa del público francés, ha emprendido la labor de realzar todos aquellos aspectos, en algún modo, importantes y trascendentales de la producción artística francesa. La versación y amplitud de criterio de esos hombres, han determinado la eficacia de su labor.

Sin desconocer el aporte de las escuelas artísticas llamadas abstractas, de raigambre neoclásica, que tienen en la pintura francesa grandes precursores como Pousin, Cézanne, Seurat, etc., los estudios han sido orientados en el último tiempo en el sentido de reivindicar para sus pintores, la primacía en el arte de interpretar la realidad, con un profundo sentido psicológico, al par que pictórico.

Con este objeto han sido organizadas algunas exposiciones retrospectivas de importancia; de entre ellas, citaremos, la denominada «Les peintres de la réalité» efectuada en el pabellón de l'Orangerie y una exposición de retratistas franceses, organizada en la galería Behrheim Jeune, con el título de «Cent ans de portraits français».

La Exposición de l'Orangerie ha

revelado los méritos de algunos pintores, cuya obra, a veces poco cuantiosa, se encontraba dispersa en los museos de provincias y colecciones particulares, y no había podido, por consiguiente, ser apreciada en conjunto.

Una de estas preciosas revelaciones ha sido la obra de Georges de La Tour, pintor cuya vida permanece casi desconocida y que se había visto hasta ahora desposeído de gran parte de sus obras, por haber sido éstas atribuídas a Vermeer, Velázquez y a Zurbarán. Se tiene noticias que vivió parte de su vida en Lorena, y se presume que fuera protegido por el último de sus duques reinantes; se ignora la fecha y el lugar de su nacimiento, sólo se sabe que murió en Lunéville, el 20 de enero de 1652. Su arte debió ser muy apreciado por Luis XIII, quien tenía uno de sus cuadros en su apo-

D'Alembert.—Preparación. Quentin de la Tour.

